

Posibles causas del fracaso escolar

José Seco Pérez

Todos los que estamos implicados en la educación, somos conscientes de que atraviesa uno de sus peores momentos. Muchas son las causas del deterioro progresivo del aprendizaje en las aulas, pero a nuestro juicio lo que más ha propiciado a esta crisis ha sido la introducción en nuestro sistema educativo (LOGSE) los conceptos utópicos de “los sistemas comprensivos” frente a “los sistemas de oportunidades” vigente en la mayor parte de los sistemas educativos europeos. Todo ello ha desencadenado muchas situaciones de conflicto entre padres angustiados, profesores agobiados y alumnos desmotivados y con rendimientos escolares muy deficientes. Urge, pues, garantizar una “educación en valores”, donde se recupere el saber como un bien imprescindible para el desarrollo, no sólo cultural, sino también democrático de un pueblo. Creo que la nueva “Ley de Calidad de Educación”, con su filosofía de la “cultura del esfuerzo”, garantizará y facilitará la vuelta a los valores de la “paideia griega”.

1. Las causas más significativas: el diagnóstico

1.1. La escuela comprensiva

Uno de los conceptos, a nuestro juicio, que más ha incidido en la crisis actual, es el de la “la escuela comprensiva”, piedra angular de nuestro sistema educativo actual, en la Educación Secundaria Obligatoria (ESO). Es cierto que los propósitos de dicho concepto, así como el de “la atención a la diversidad” y el de “la garantía so-

cial”, son incoiables en teoría, pero en la práctica del aula del día a día, a causa de las limitaciones en recursos tanto didácticos como humanos, han producido nefastos resultados. Los profesores no hemos podido atender, en unas mínimas condiciones de dignidad, tanto personal, como profesional, aquellos alumnos que quieren aprender; estos alumnos se sienten aún más discriminados que a los que se pretende ayudar con estos principios pedagógicos; los primeros con más o menos dificultades podrán desarrollar su autoaprendizaje, máxime si sus condiciones socioeconómicas les pueden facilitar refuerzos extraescolares; los segundos se quedarán definitivamente fuera del sistema escolar, desarrollando en ellos conductas de frustración, falta de autoestima y escaso aprecio por la dignidad personal, situaciones personales favorables para la conflictividad social. Estas situaciones se agravan cada vez más debido a que los grupos son cada vez más heterogéneos, las necesidades y las motivaciones más complejas y diversas, así como las sociofamiliares, especialmente en la enseñanza pública

1.2. La promoción en función de la edad

Este absurdo principio instaurado por la LOGSE de pasar de curso en función de la edad y no de los conocimientos, va acumulando en los cursos siguientes un porcentaje de alumnos que ni siquiera saben leer y escribir de forma adecuada a los quince y dieciséis años. Este principio sociopedagógico ha producido un daño irreparable en su dignidad personal y cultural a todos aquellos alumnos que han promocionado sin haber alcanzado los contenidos mínimos y sin haber tenido programas específicos de recuperación. Este tipo de promoción no estimula que el alumno se esfuerce, que realice un trabajo bien hecho y adquiera unos conocimientos en todos los ámbitos de la cultura, Estos alumnos desajustados, inadaptados, no sólo son los verdaderamente discriminados, sino que además se les considera irresponsables y conflictivos; son los llamados “objetores escolares”, es decir, se fomenta el absentismo escolar al no poder soportar las aulas, donde se imparten unos conocimientos que no comprenden y por lo tanto no les interesan; los que asisten a clase, unos porque a falta de disciplina campan a sus anchas, otros más dóciles y obligados por sus padres se mantienen en las aulas “aparcados” contra su voluntad. Cierto es el principio psicopedagógico de que detrás de un niño problemático hay varios adultos responsables de sus problemas

1.3. Padres/madres angustiados

Los padres se sienten angustiados, unos, porque el trabajo educativo y desarrollo personal que llevan a cabo en la familia no se continúa en la escuela, otros, cediendo la educación de sus hijos a las instituciones escolares, como los únicos responsables de la educación, también se sienten defraudados. Este divorcio entre la familia y la escuela acelera y fomenta aún más el fracaso escolar. Si en la familia no se ha aprendido a obedecer, a respetar, difícilmente lo hará en la escuela y mucho menos alcanzar una personalidad moral. Del mismo modo, si en la escuela no se facilitan unos valores sociales y morales vanos son los esfuerzos de los padres/madres. Ningún factor de socialización y de desarrollo moral puede remplazar la educación emergente del diálogo compartido entre la familia y la escuela.

1.4. El profesor agobiado

El profesor se siente angustiado, agobiado y desbordado por los problemas y presiones que le vienen de todos los ámbitos: sociedad, alumnado, padres/madres, Administración. Una gran mayoría de profesores han dimitido de sus funciones educativas, limitándose únicamente a la transmisión de contenidos; esta función la realizan con muchas dificultades, ya que al deterioro de la disciplina en las aulas, no encuentra los mecanismos adecuados para reconstruir la autoridad y el respeto condiciones imprescindibles para facilitar un aprendizaje de los contenidos, tanto conceptuales como actitudinales.

El profesor sufre las consecuencias negativas de las familias desestructuradas, cuya desatención de sus hijos la suplen con el consentimiento y apoyo de muchos de sus caprichos y ocurrencias. Estas situaciones crean rebeldía en los chicos y en el profesor la ansiedad y el estrés; muchas veces una buena voluntad y una vocación profesional no pueden suplir tales carencias.

Sobre los profesores recae, en definitiva, la mayor responsabilidad y sacrificio de toda la comunidad educativa. Las características peculiares de la docencia, siempre gratificantes y acogedoras, se han convertido en una profesión de riesgo, al sufrir un continuo atosigamiento por parte de los alumnos, padres/madres y Administración que lejos de las aulas no llega a comprender por muchos informes que realice, la auténtica realidad del fracaso escolar y mucho menos

reconocer que uno de los factores de dicho fracaso sea las normativas vigentes excesivamente utópicas.

Las razones de este malestar son: la enorme responsabilidad de su tarea, la exigencia de la Administración a realizar tareas a las que no se encuentra preparado, la poca valoración social de su trabajo, la ausencia del valor de la autoridad, paradójicamente el factor principal del distanciamiento alumno-profesor, profesor-padres, creando a su alrededor “vacíos afectivos”. Todos estos factores van minando la salud emocional del profesor, provocando lo que los ingleses llaman el “burrn out” y los médicos alemanes, ya en el siglo XIX, llamaron “la paranoia de la institutriz”. A todas estas razones se añaden las que proceden de la cada vez mayor heterogeneidad de los alumnos que visitan las aulas: niveles socioculturales y expectativas de futuro muy diversas.

En todas estas condiciones el tratamiento igualitario, compensatorio y diversificativo requiere por parte del profesor un heroísmo constante, difícilmente duradero.

2. El pronóstico: posibles soluciones

No es fácil ofrecer soluciones eficaces al problema planteado. Partamos de una premisa fundamental que, a nuestro juicio, es condición “sine qua non” para poder ofrecer un atisbo de solución: ningún problema tiene solución si no se le da una expresión dialógica; el diálogo es expresión y condición de la convivencia y del planteamiento resolutivo de cualquier situación problemática; con este “a priori” se procede a analizar cada situación concreta para encontrar los factores que la genera, la mantiene y la alimenta. Se determina el peso específico de cada uno de ellos actuando entre unos y otros mediante el diálogo en el seno de la Comunidad escolar. Diálogo constante e infatigable entre las partes en conflicto, ya que quien aguanta y persiste siempre gana, localizando el problema y tomando de inmediato las medidas correctoras, siempre consensuadas.

Es necesario movernos dentro de este clima dialógico y consensual en un continuo bipolar; por un lado determinar con claridad y rigor los enfoques de tipo “quirúrgico”, para corregir, al inicio del curso, los síntomas antes de que se conviertan en síndromes e imposible de poder tomar las medidas que, por otra parte, son necesarias para el desarrollo normal del aula; nos referimos a los métodos constructivos preventivos; se trata de limpiar la era para poder ablenar (po-

der dar la clase) y llevar el trigo al molino (conseguir un aprendizaje significativo), Sólo así se podrá crear “espacios de convivencia” e impedir el florecimiento de la violencia y de la falta de convivencia en las aulas.

La prevención nos facilitará el camino para organizar el aprendizaje, como proceso creativo y abierto a inagotables posibilidades de satisfacción personal, tanto para padres/madres, profesores/as, como alumnos/as. El profesor/a recuperará el placer de educar, el alumno la satisfacción de aprender a aprender y aprender a vivir y los padres, satisfechos, colaborarán con el centro, compartiendo, asumiendo y facilitando la comunicación entre todos los componentes de Comunidad educativa.

Estas condiciones son imprescindibles para que los profesores recuperen la autoridad y el alumno la seguridad, la firmeza, elementos de la autoestima, de la autonomía, de la libertad y del desarrollo personal. En esta coyuntura el alumno no sólo se sentirá respetado, sino profundamente valorado y el aprender a aprender se convertirá en la materia más importante en un entorno laboral constantemente cambiante

Teniendo en cuenta de que todo conflicto que surja debe basarse en la negociación compartida, se irán asumiendo todos los derechos y deberes que cada uno tiene, y se perfilará una “educación en valores” la llamada educación clásica, la “paideia” griega, consistente ante todo en la formación del ser humano a través del cultivo del espíritu y el aprendizaje de la ciudadanía. Con Sócrates la “virtud es de conocimiento y puede ser enseñada y aprendida”. Las características propias de esta educación son: el sentido de la responsabilidad, la elegancia en el lenguaje, el decoro en el comportamiento, el respeto y comprensión hacia los demás, la admiración crítica ante la historia, el disfrute del patrimonio cultural y de la naturaleza, el reconocimiento del esfuerzo y del trabajo bien hecho, así como la actitud crítica y el sentido del deber.

¿Es posible alcanzar todos estos deseos en un entorno donde se exalta el instante, la inmediatez, el goce instantáneo, la gratificación inmediata?. ¿Cómo modificar las conductas de nuestros chicos, cuando sus modelos sociales son el “Gran hermano” y otras lindezas? Estoy seguro de que no sólo merece la pena intentarlo, sino que es el reto de nuestra condición de educadores y un desafío inherente a nuestro devenir histórico. Espero que este sea el reto de la nueva “ley de Calidad de la Educación”, actualmente en trámite parlamentario, donde “los sistemas comprensivos” den paso a “los sistemas de

oportunidades”, sin descuidar “la atención a la diversidad”, vigentes en la mayoría de los países de la Unión Europea; asimismo con su filosofía de la “cultura del esfuerzo y de la exigencia” y el desarrollo de los nuevos itinerarios educativos, propiciarán el derecho a estar bien educado. A pesar de todo, trabajemos con ilusión y esperanza, ya que al decir de Heidegger, “lo por hacer tiene más valor existencial que lo ya hecho”

Agosto 2002